



# Música y Literatura

CENTRO COLOMBIANO DE  
DOCUMENTACION MUSICAL  
COLECCION CULTURA

Ana María Samper

## El campesino y su trabajo a través de las coplas populares colombianas

Una de las formas músico-literarias que más acogida tuvo en América Latina desde la colonización española es la de la copla o "canta" como se la llama en la región Cundi-boyacense. La copla, ampliamente popularizada en nuestro medio, es un género muy sencillo y corto formado por cuartetos octosilábicos que encierran una idea única, un pensamiento, una expresión.

A través de estas pequeñas cantas el campesino colombiano expresa su sentir con respecto a su vida diaria, su trabajo, su alimentación, sus relacio-

nes humanas y afectivas, su pensamiento político y religioso. El análisis literario de estas cantas, miles de las cuales han sido recolectadas por los estudiosos de este rico género tradicional<sup>1</sup>, nos da una visión muy interesante sobre el concepto que tiene el propio campesino acerca de su realidad social. En ellas se expresa de una manera muy sentida acerca del hambre, la pobreza, la discriminación racial y acerca de lo que hoy trataremos de manera específica: el trabajo<sup>2</sup>.

Siendo las coplas que hoy presentamos provenientes en su mayoría de Boyacá, es importante recordar cómo en esta región del interior del país la expansión del capitalismo agrario, y la

- 1 Las principales colecciones de coplas consultadas son:

Quiñones Pardo, O. *Cantares de Boyacá*; Restrepo, A. J., *El Cancionero de Antioquia*; Medina J. y Vargas Tamayo, J. *Cantas del Valle de Tenza*; y León Rey, J. A. *Espiritu de mi Oriente*.

- 2 Este artículo está basado en la tesis de la autora "Lo Racial, Social y Político en la las Coplas Populares Colombianas", presentada a la Universidad de Indiana para obtener el título de Master en Folklore Latinoamericano.

concentración de la propiedad en pocas manos, ha traído consigo la descomposición del pequeño campesino agricultor, convirtiéndolo en un trabajador asalariado o en un micro-minifundista<sup>3</sup>. Es tal la realidad patológica de estos micro-minifundistas, que hay hoy en día muchos campesinos boyacenses que cuentan con menos de una hectárea para sobrevivir y mantener a sus familias. Oigamos la voz del campesino al respecto:

S'entristecen mis ojitos  
de ver el tris de labranza  
de verla tan poquitica  
se llenan mis ojos di agua.

Paralelamente al minifundio, subsistían hasta hace muy poco en Boyacá formas antiguas y semi-feudales de organización del trabajo, tales como el "nuevo concierto" o la "aparcería" en las cuales el campesino pagaba al terrateniente en especie o en trabajo (por cierto número de días a la semana) a cambio de vivir en las tierras del patrón. Hoy día estas formas de trabajo se han ido desplazando poco a poco, por formas de trabajo asalaria-

3 Fals Borda, Orlando. *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*. 2a. ed. Bogotá: La Rosca, 1975. Pp. 97-121.



CENTRO COLOMBIANO DE  
DOCUMENTACION MUSICAL  
COLCULTURA

das, pero no eran poco comunes cuando las coplas que ahora presentaremos fueron recolectadas<sup>4</sup>.

Veamos entonces cómo es la vida laboral del jornalero, cómo son sus relaciones con el amo o hacendado, cuál es su actitud hacia el trabajo diario y hacia sus empleadores, cuáles son los recursos con que cuenta cuando está desempleado, cuáles son sus quejas y sus consuelos.

Abundan las coplas donde el campesino describe las durezas del trabajo, las angustias que éste le produce, la vida dura y pesada que lleva como jornalero:

Carajo, es una vaina,  
la vida del jornalero:  
lo vide debajo del yugo  
como el buey que es molinero.

En las cogías de café  
es cierto que sí se gana,  
pero también hace daño  
el rocío'e la mañana.

Yo solita trabajando  
en esta montaña oscura  
no sé si estaré labrando  
yo misma mi sepultura.

Colorao tengo este ojo  
y es de dormir al sereno,  
con la escopeta en la mano  
cuidando lo que es ajeno.

Amolando el calabozo  
Me puse a considerar:  
¿Qué delito he cometido  
Que me llevan a rozar?

¿Para qué tuvites, madre,  
un hijo tan desgraciao,  
que le llueven trabajitos  
y nunca sale de criaio?

Sus consuelos son únicamente su canto, los ruidos del martillo, o los

golpes del machete; sonidos que le acompañan en su diaria monotonía:

El hombre trabajador  
él solito se divierte,  
con los ruidos del monte  
y el sonido del machete.

El cantar divierte al pobre,  
siente el jornalero alivio.  
Y el herrero se consuela  
a los golpes del martillo.

El creciente desempleo en el campo crea situaciones de verdadera angustia para el jornalero que cuenta con una familia numerosa y que se encuentra desamparado por el Estado:

Si la mujer y los hijos  
aumentaran el jornal,  
yo, por cada azadonazo,  
me ganara medio real.

Que los hijos al nacer  
traen su pan debajo del brazo;  
me casé creyendo en eso,  
y el pan resultó un pajazo.

Si el desempleado no tiene otra salida  
se ve obligado a robar como podemos  
ver en las siguientes coplas de tono  
jocoso:

Y al según por mi entendencia  
y en mi modo de tratar  
que para ver de mantenerme  
me va a tocar que robar.

Si la justicia me encuentra  
jugando con los ladrones,  
le digo al señor alcalde  
que quien no roba no come.

Sin trabajo el campesino no puede subsistir, y si bien hemos oído sus lamentos con respecto a las condiciones en que le toca trabajar, el jornalero acepta su condición de vida y agradece a Dios por su trabajo:

Yo pido a mi Dios benigno,  
salud y fuerza sin par,  
lo demás yo me lo gano  
con mi fe de trabajar.

¡Ay, qué yunta tan bonita  
la que me toca arrear!  
Con estos bueyes tan buenos  
sí da gusto trabajar.

Levántense mis hijitos,  
vámonos a trabajar;  
trabajo no busca a nadie  
si no lo van a buscar.

Arriba, mi morenita,  
arriba, que'tá de día:  
la mujer del hombre pobre  
no duerme hast'el medio día.

Es innegable que siglos de opresión hacia el aparcerero por parte del amo, dueño de la tierra, han dejado sus rastros en las coplas. Si bien el campesino bendice el hecho de poder trabajar, expresa con amargura, miedo y odio los malos tratos que recibe de parte del amo.

El amo que es mi verdugo  
va siempre orondo y feliz;  
y yo agacho la cabeza...  
¡caray, si soy infeliz!

Como si juéramos potros,  
el amo nos trata a gritos;  
nos hiere con las espuelas  
y con sus ojos malditos.

De los abusos del patrón, quizás no hay uno que más le duela al jornalero que el que se comete contra el honor de su familia. Hasta hace muy poco tiempo existía en Colombia el "Derecho de Pernada" mediante el cual el amo podía disponer a su antojo de las mujeres de sus arrendatarios. Oigamos la voz del campesino con respecto a este tema:

Prob'el hombre cuando llega  
a servir a gentes ricas:  
le toca dar el impuesto  
de la tierra, y de sus hijas.

Quando al campo viene el amo,  
me manda pa la ciudá...  
Y el tiempo que él se'tá aquí,  
me deja a yo por allá...

A mi casita me juí  
Y allí llegué de repente;  
El patrón estaba 'dentro...  
Y yo me rasqué la jrente.

Quando voy donde el patrón  
Y vos vas a cocinar,  
Yo no pienso en el trabajo  
Sino en poder trabajar.

Contra la tierra donde vive el arrendatario también suele el amo cometer abusos, siendo ésta legalmente suya. La impotencia de quien tiene que soportar este hecho se refleja en los siguientes cantos de tono burlón:

Las mulas de mi patrón  
en mi arriendo 'tán pastiendo.  
¡Ah mulitas pa'bonitas,  
y cómo van engordando!

Las mulas de mi patrón  
dañaron las arracachas;  
y él dice que no mi ajane,  
qui "¡ay!, tan güenas mis  
muchachas!"

Las juchosas del patrón  
se tragaron mi labranza,  
y a la presentí a ninguna  
se li ha reventao la panza.

El sentimiento de miedo hacia el amo queda plasmado en el siguiente cantar realmente muy triste:

Tengu el alm' engarrotada  
y muy trist' el corazón;  
acércate, mijitica,  
cantemos un galerón;  
y cantemos alegrito  
pa, que baj'este penón;  
pero cantemos pasito,  
no vay' nos oig'el patrón;  
cantemos, qui apenas oiga  
el de vos, mi corazón.

Pero también podemos ver una genuina voz de protesta plasmada en muchas de las coplas de esta región. El campesino también sabe expresarse contra las injusticias del amo o del terrateniente que lo emplea como peón



En los siguientes cantos vemos cómo el campesino deja de lado su actitud pasiva y resignada para expresar su odio y su deseo de venganza.

Cuando la Rosa se jué  
a vivir onde el patrón,  
se jué a cuidar una niña  
y con un niño golvió...

Cuando venga don Ramón  
dale estrenina en la sopa;  
pa que no siga comprando  
nuestras mujeres con ropa.

Cascabel, cascabelita  
que andas puel cañaveral;  
picále al patrón las patas,  
ya que él pisó mi rosal...

Oigamos a continuación la voz de protesta que se refleja en los siguientes cantos en tono irónico recogidos por Quiñones Pardo en Boyacá alrededor de 1930<sup>5</sup>.

Si querés tener contentos  
al alcalde y al patrón,  
hacé de cuenta que tienes  
en los pies el corazón...

Si a tu casa llega el amo  
mascando hojas de arrayán,  
pensá que al gallo sin cresta  
se la puede el gavián.

Vos sos el gallo sin cresta;  
el amo es el gavián;  
salite del gallinero  
mientras pasa el huracán.

Si querés salir del rancho  
como perro regañao,  
decile al patrón que tu hija  
engorda de un solo lao...

El cré' que le haces reclamo;  
se enjurece y vamonós!  
y como él es el que manda,  
el perjudicao sos vos.

Dejá que la niña engorde  
puel lao que quera el patrón.  
El le dará ropa nueva,  
pañales y pañolón...  
Yo sé como te lo digo  
compadre Pedro María;  
cuando el ojo ya'tá juera,  
no vale Santa Lucía...

Es mejor tener al amo  
contento y de güen humor;  
si buscás otro, te juro  
que te resulta más pior.

Al mal que no tiene cura  
hay qui hacerle güena cara;  
si juéramos hombres libres  
otra cosita pensara.

Mararay, mararaycito,  
como vos quisiera ser:  
duro pa sufrir las penas  
y difícil de morder.

Hemos visto cómo el estudio de un género tradicional músico-literario como es la copla resulta muy valioso a la luz de la realidad colombiana. La copla es a la vez un medio de auténtica expresión popular y un vehículo de protesta social.

El estudio minucioso tanto de otros géneros tradicionales (corridos, décimas, vallenatos, etc.) como de la literatura popular urbana actual aportaría muchísimo sin lugar a duda al conocimiento de la realidad del trabajador agrario y urbano en nuestro país.

5 Quiñones Pardo, Octavio. *Cantares de Boyacá*. Bogotá: Tipografía Colón. 1937

